

Óscar Quezada Macchiavello: “Todo empieza y termina con las gracias”

Discurso del rector para saludar a la comunidad de la Universidad de Lima con motivo de las fiestas navideñas 2018.

Diciembre, 2018

Todo empieza y termina con las gracias. Gracias por su voluntad de servicio durante este año 2018. Gracias a quienes han estado atentos a hacer más fuertes nuestras fortalezas, a estudiar con afán nuestras oportunidades, a detectar y tomar conciencia de nuestras debilidades con vistas a cambiarlas; en fin, a quienes han advertido las amenazas que siempre acechan. Doy forma de FODA a este agradecimiento inicial pues el año que viene deberemos estar entonados con desafíos que probarán nuestro valor como comunidad sostenible, saludable y solidaria. Gracias por estar aquí, por haber disfrutado conmigo este concierto de navidad. Por haber escuchado y disfrutado, juntos, la música. La gratitud surge de la experiencia de recibir. Gracias maestros. La música se escucha mejor al son del silencio. Hemos tenido que hacer silencio para que la música sea. Acallarnos. Abismarnos. Igual sucede en nuestras vidas: solo hay que poner las mejores condiciones de quietud y de paz, lo demás se recibe y se celebra. Hago votos porque en esta navidad sientan en el corazón una hermosa armonía entre el silencio interior que acerca a lo divino y la melodía de la alegría familiar que acerca a lo humano.

Por debajo de su hermoso relato figurativo, todos los libros sagrados dicen algo más. En el Nuevo Testamento, la navidad es el episodio inicial del cumplimiento de la buena nueva. Del evangelio. Una voz interior llama desde dentro. Unos la escuchan, otros no. Esa energía convierte a los escuchas en peregrinos, los encamina en medio de la noche bajo la orientación de una estrella. Llegan a un portal, umbral de acceso a la casa paterna, al hogar, al corazón. Retornan a la fuente.

El niño que ahí nace representa al nuevo Adán. Los fervorosos peregrinos le cantan alabanzas y le entregan todo su ser. Navidad y naturaleza remiten a lo sagrado de todo “nacimiento”. De toda iniciación. Lo profano es un invento de los profanadores.

A partir de ahí, los evangelios simbolizan la elevación espiritual atraída por esa llamada (llama, chispa), la ascensión (o evolución) interior de la comprensión humana; en suma, el constante “renacimiento” que culmina en la victoria del amor sobre la muerte. Esa es su idea central: el hombre de buena fe es como una semilla capaz de crecer por sí misma. De elevarse, de ascender, de pasar de la oscuridad de la tierra a la luz del cielo. [El sufrimiento es ese abono del humus que abriga a la semilla humedecida por el agua viva. La semilla vibra, se abre, puede convertir el sufrimiento en gozo]. La fe implica transformación, florecimiento. La fe es un dar a luz. En cuanto existimos, experimentamos la imperfección. Estamos incompletos, inacabados. Jesús mismo se sometió a un crecimiento interno. Sufrió tentaciones, experimentó desesperación, pasó por dificultades, por calumnias y torturas. El amor y el dolor fueron las dos caras de su pasión. Su tarea fue restablecer el contacto entre la tierra y el cielo, el puente entre lo humano y lo divino. Dejó las cosas claras: o nos convertimos en semillas que darán fruto o en estéril pasto seco. Enseñó que nuestro tiempo de vida en este mundo responde a una dimensión horizontal, a una capa superficial, fugaz; pero acogida y envuelta, eso sí, en una dimensión profunda, vertical, permanente, en otro mundo al que se accede, con humilde coraje y ligero equipaje, por el eterno portal del instante presente. La vida horizontal que vivimos suele ocultar la vida vertical **en** que vivimos o **por la que** vivimos. Y, como advirtió Apparicio Torelly, lo único que nos llevamos de la vida es la vida que llevamos.

Cuando a los filósofos escolásticos les preguntaban: ¿qué es lo real? Respondían: *Verum / Bonum / Pulcrum*. Verdad / Bondad / Belleza. Tres términos intercambiables: todo lo verdadero es bueno y bello;

todo lo bueno es verdadero y bello; todo lo bello es verdadero y bueno. [Potencias: cognitiva-epistémica, activa-ética, afectiva-estética]. V/B/B. Asumían que eso es lo que es. Que eso es lo que somos. No se trataba de ninguna creencia ordinaria, menos aún de algún dogma que tuvieran que aceptar a rajatabla. Los místicos de la misma época sostenían que, sumidos en la ilusión de la separación, expulsados del Jardín del Edén, envueltos como siempre en la nube del no-saber, habíamos olvidado la eterna realidad viviente que somos. Esos místicos rememoraban lo primordial: podemos mentir, decían, pero eso no niega que somos verdad; podemos reaccionar mal, pero eso no niega que somos bondad; podemos hacer cosas feas, pero eso no niega que somos belleza. Reconocían que la inconsciencia humana es la fuente de la mentira, de la maldad y de la fealdad. Por eso nos conminaban a meditar para amarnos y conocernos de la manera más directa e inmediata. A contemplar nuestro templo interior. A abrazarnos a nosotros mismos, a hacer del mundo un abrazo. A abrazar nuestras luces y nuestras sombras, a reemplazar los juicios de recriminación y de culpabilidad por visiones de inocencia y de santidad, a dar así cabida a la tierna compasión y al auténtico perdón. A devolver el mal con el bien. A no ser violentos. A agrandar inclusiva e ilimitadamente nuestro corazón.

Contactar con lo real consiste, entonces, en quitar pensamiento y poner atención, en restar del tener para sumar al ser, en renunciar a la identificación con los nombres y las formas para hacer espaciosos espacios de vacío y de lucidez. San Juan de la Cruz, aludiendo a la “noche oscura del alma”, invoca a pasar por lo que no somos para llegar a lo que somos. Y, en lo que somos, atender y amar son actos inseparables, como la luz y el calor. Esa identidad se siente en el doble ritmo de la respiración, clave de una vida espiritual sana y armónica: por un lado, lo que entra, inspiración, acogida, recepción, hospitalidad; por otro lado, lo que sale, expiración, donación, oblación, ofrenda. Dejarse amar y amar. Dejarse ayudar y ayudar.

Más relevante que la tensión entre creyentes, agnósticos y ateos; es la tensión entre los que están dormidos y los que están despiertos, entre quienes ven lo que realmente somos todos por igual y quienes no lo ven. Más allá de cuales sean sus creencias, espero que vivan con fe su ascensión interior al bien, a la verdad y a la belleza. Hago votos por que nazca en vuestros corazones quien los redima de las inquietudes del cuerpo, de las distracciones de la mente y de las heridas del alma. Pablo D'Ors asevera que redimir es sufrir con amor. De ahí que, al celebrar la fuerza redentora que nos habita y excede, compara una espiritualidad religiosa, que nombra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; con una espiritualidad laica, que nombra a la Fuente, al Camino y a la Energía. Sumándome a su sugerencia, hago votos por que disfruten la sencilla alegría de conectar con la serena Fuente de conciencia luminosa, con el Camino de vida incondicional y con la Energía de amor en perpetua expansión.

Gocen. Estén contentos. Todo empieza y termina con las gracias. Que el estado de gracia los sane, los anime y los entusiasme. Feliz Navidad. Feliz año nuevo. Los invito brindar por lo que ha sido, es y será. A hacer salud con cariñosos saludos, con rico combo y con buena conversa. Gracias.